

# LIBREROS, ENCUADERNADORES Y GUARNECEDORES DE LIBROS EN LA SEVILLA DE LOS REYES CATÓLICOS

JUAN ABELLÁN PÉREZ<sup>1</sup>

Fecha de recepción: junio 2001.

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2001.

**Resumen:** En este artículo se analiza el mundo de los libreros y de los encuadernadores de Sevilla de finales del siglo XV y principios del XVI, a partir de los libros de visita conservados en la iglesia de Nuestra Señora de la Oliva de Lebrija: los talleres, los maestros y sus obreros, los procesos de elaboración, los precios de los materiales utilizados, los salarios y el comercio de libros.

**Palabras clave:** Libreros, Encuadernadores, Sevilla, Lebrija, Talleres, Siglo XV.

**Abstract:** In this paper, we analyze the world of the booksellers and the bookbinders of Seville at the end of 15th century and the beginning of the 16th, from the visitors book conserved in the church of Nuestra Señora de la Oliva of Lebrija: the workshops, the masters and their workers, the work processes, the prices of the materials used, the wages and the books trade.

**Key-words:** Booksellers, Bookbinders, Seville, Lebrija, Factories, 15th century.

## SUMARIO

I. Libreros: 1. Francisco Sánchez. 2. Torquemada el Viejo. 3. Cristóbal Rodríguez de Torreblanca.- II. Libreros o comerciantes de libros de molde.- III. Encuadernadores.- IV. Guarnecedores de libros.

---

<sup>1</sup>Profesor Titular en el Departamento de Historia Geografía y Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz.

La iglesia de Nuestra Señora de O de la villa de Lebrija contó una importante serie de libros litúrgicos que aunque no muy numerosos, si fueron suficientes para el desarrollo de los actos religiosos; la relación de casi todos ellos se repite a lo largo del último tercio del siglo XV y principios del XVI, incluso se amplía según se contiene en los inventarios que con relativa frecuencia se insertan en las visitas que se realizaron a esta Iglesia<sup>2</sup>; las bajas no son frecuentes pese al enorme deterioro que sufrían, provocado por su uso constante; algunas de estas obras que se denominan *viejas* podían tener dos destinos, bien ser vendidas, a otras iglesias de recursos económicos débiles, con autorización del obispo visitador, o bien pasar por un constante reciclaje, que les define como libros viejos *tratados* o bien engrosar la librería de la parroquia<sup>3</sup>; la segunda vía es la más frecuente porque estamos hablando, generalmente, de obras compuestas de diversos tomos, cuyo valor oscila, según el número de páginas entre los 50.000 y 80.000 maravedíes, con un promedio entre 15.000 y 20.000 maravedíes/tomo.

Según los mencionados inventarios, los libros litúrgicos se agrupan en dos bloques: de *Coro* y de *Altar* y, su conjunto, forma lo que se conoce como libros fijos, ya que, además de contener los textos de rito, por si son objetos sagrados; como afirma Linage Conde: ... *el misal se colocaba en el atril, y el epistolario y el evangelio y los libros de coro en el facistol, uno y otro sendas piezas del mobiliario sacro*<sup>4</sup>. Una peculiaridad de la iglesia de Lebrija fue que no tuvo facistol hasta el primer tercio del siglo XVI cuando se edificó el nuevo Coro, por tanto, este tipo de libros estaban colocados en

---

<sup>2</sup>Este trabajo se basa en la documentación medieval que se conserva en el Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de O de Lebrija, también conocida como Santa María del Arrabal o de Abajo para diferenciarla de la de Santa María del Castillo o de Arriba. Véase J. BELLIDO AHUMADA, *La Patria de Nebrija (Noticias Históricas)*, Los Palacios, <sup>3</sup>1985 y M<sup>a</sup> D. BARROSO VÁZQUEZ, *Patrimonio artístico de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Oliva de Lebrija*, Sevilla, 1996.

<sup>3</sup>La iglesia parroquial de Lebrija contó con una importante biblioteca situada en el *soberado* de la casa de las Emparedadas, en el primer entresuelo, en la que se encontraban obras de San Agustín, Santo Tomás, Cicerón, el cardenal Sixto, el canciller Juan Gerjón..., y a la que se prestó un interés especial, tanto en el mantenimiento del edificio como en la custodia de las obras allí depositadas; en este sentido cabe destacar como se invirtieron grandes sumas de maravedíes en obras, carpintería y herrajes.

<sup>4</sup>A. LINAGE CONDE, *En torno a las encuadernaciones en los monasterios*, en «Actas del I Congreso Nacional sobre Bibliofilia, Encuadernación Artística, Restauración y Patrimonio Bibliográfico», Cádiz, 1999, p. 296.

un armario<sup>5</sup>, y de allí salían en los actos litúrgicos para ser colocados en atriles de madera según se contiene en los inventarios:

Yten un atril grande e dos pequeños del coro e otro donde dice el preste la oraçion e otro que traen por la yglesia quando fazen alguna fiesta, asy que son çinco.  
Yten mas dos atrilejos dorados para el altar<sup>6</sup>.

El número de atriles aumenta en los años siguientes, sobretodo los de altar, ya que a los dos dorados se le unieron en 1480 otros dos que fueron contruidos por el carpintero lebrijano Fernando Benítez<sup>7</sup> y pintados por el pintor Cristóbal Díaz<sup>8</sup>; en este mismo año se hizo otro atrilejo para los libros Sacramentales<sup>9</sup>; a la par que se renueva e incrementa este tipo de mobiliario, hay un interés por la conservación del existente que se pone de manifiesto en las labores de restauración de las que fueron objeto algunos atriles, especialmente en 1492; a uno de ellos se le puso un cerrojo con su armellas<sup>10</sup> y otro de los pequeños que estaba quebrado fue arreglado por el carpintero Fernando Benítez<sup>11</sup>; en los años finales del siglo XV y comienzos del siguiente, al menos hasta 1506, no se altero el número de estas piezas ni tampoco se conoce ningún tipo de reparaciones.

---

<sup>5</sup>En 1480 era insuficiente por lo que acordo hacer uno de mayores dimensiones que corrió a cargo del carpintero Fernando Benítez por un importe de 1.475 maravedíes, deglosados de la siguiente manera: Salario del carpintero por 7 días y medio a 70 maravedíes, 525, 14 tablas grandes, 750 mrs., un terciado de hilo, 75 y en herrajes (clavos, rejonos y hebillas) para la puerta, 125 maravedíes.

<sup>6</sup>En el inventario más antiguo que corresponde a la visita de 1476, el cual afecta a los años 1474 y 1475.

<sup>7</sup>Para su elaboración se empleo una tabla y media de madera que costo 46 maravedíes y los clavos y rejonos utilizados, 12; la mano de obra supuso 100 maravedíes.

<sup>8</sup>Cobro por su trabajo y pintura 80 maravedíes.

<sup>9</sup>Los materiales costaron 60 maravedíes (una tabla, 40 y el herraje —clavos y rejonos—, 20), la mano de obra, 80 y pintarlos 50.

<sup>10</sup>Estos herrajes y su colocación costó 80 maravedíes.

<sup>11</sup>Se pago por él, incluida la madera que se utilizó, 175 maravedíes.

CUADRO 1

## RELACIÓN DE LIBROS LITÚRGICOS

<i>Coro</i>	<i>Altar</i>
Un santoral de lectura y cantoría en tres cuerpos <sup>12</sup> .	Un Mixto de pergamino cumplido
Un dominical de lectura y cantoría en cuatro cuerpos.	Un Mixto en dos cuerpos en pergamino, santoral
Cuatro Salterior, dos nuevos y dos tratados <sup>13</sup> .	Un Sacramental viejo.
Un Oficionario nuevo en cinco cuerpos.	Un Manual zahonado, forrado y tratado.
Un Oficionario viejo en un cuerpo.	Un Sacramental nuevo.
Un Santoral de lectura y cantoría en dos cuerpos, viejo.	Un Sacramental en romance con su cadena en un armario.
Un libro de fiestas nuevas encuadrado.	Un libro de bendiciones con las pasiones.
Un santoral, pequeño, forrado en cuero de becerro.	Un libro vocabulista de molde.
Un Epistolario tratado.	Tres Mixtos <sup>14</sup> de letra de molde en papel.
Un medio Capitulario cumplido.	Un libro de Maestre Rodrigo.
Unas Reglas.	
Dos pares de Cinco Historias, dos nuevas y dos viejas.	

<sup>12</sup>En la visita de 1502 el número de volúmenes de esta obra se había incrementado en un cuerpo, es decir, pasó de 3 a 4.

<sup>13</sup>En la misma data de la nota anterior siguen apareciendo dos Salterios nuevos, sin embargo, los dos tratados pasaron a calificarse de viejos.

<sup>14</sup>En los inventarios de 1496, la palabra *mixto* se sustituye por la de *libro*.

Un Epistolario, nuevo, forrado en cuero zahonado	
Un Capitulario forrado en cuero zahonado	
Un Racional	
Un Flos Sanctorum	
Una Biblia	

En líneas generales, una gran parte de esta biblioteca litúrgica, se hallaba a comienzos del reinado de Los Reyes Católicos en un estado de deterioro importante, muchas son las obras viejas, tratadas e incompletas, y muy escaso el número de obras *cumplidas* o completas; tanto es así, que en las visitas de los años 1502, 1503, 1505 y 1506, de la relación de libros de Coro inserta en el cuadro número 1, ocho de ellos habían sido dados de baja, puesto que ya no se vuelven a mencionar<sup>15</sup>; sin embargo, en el número de libros de altar se produce un incremento con la incorporación de un ejemplar de molde en papel del Maestre Rodrigo; si de algunos de ellos podemos aventurar la fecha de su confección con una cierta aproximación, no ocurre lo mismo con otros que se repiten constantemente en los inventarios. La cuestión es muy difícil de dilucidar porque ninguno de estos libros, al menos que tengamos constancia, se conserva en el archivo de la Iglesia. No obstante, podemos afirmar, con un escaso margen de error, que una buena parte de ellos se hallaban en el templo desde los inicios del siglo XV cuando no antes, por el enorme conservadurismo del que la Iglesia hizo siempre gala, y muy especialmente por tratarse, en sí mismo, de objetos sacros y por su gran valor material.

---

<sup>15</sup>Los ocho libros dados de baja y que problemamente fueron a parar a la biblioteca fueron los siguientes: Un Oficionario viejo en un cuerpo, un Santoral de lectura y cantoria en dos cuerpos, viejos, un Dominical de lectura y cantoria en dos cuerpos, viejo, un Epistolario tratado, un medio Capitulario cumplido, un Epistolario, nuevo, forrado en cuero zahonado, un Racional, un Flos sanctorum y una Biblia. Estos tres últimos habían sido donados por el prior de la iglesia mayor de Sevilla, Luis de Palacios, a la iglesia de Lebrija de la que había sido vicario y a los que posteriormente, tras su muerte y en cumplimiento de su última voluntad, se le unió, no sin ciertos problemas, el resto de su importante biblioteca, que vino a enriquecer a la no menos importante que se custodiaba en el *soberado* de la casa de las Emparedadas de Lebrija y problemamente parte del antiguo recinto que ocupaba la sinanoga existente en la localidad con anterioridad a la conquista cristiana de esta villa en el siglo XIII.

Estas y otras razones nos permiten poner estos libros en relación con los talleres donde fueron tratados, encuadernados o confeccionados o dicho de otra manera, conocer los centros de la Baja Andalucía que monopolizaban el comercio de libro, los talleres, los artesanos, las fases que desarrollaban hasta que el producto estaba acabado, los precios y los salarios.

Por lo que respecta al lugar, las iglesias situadas en el bajo Guadalquivir y en la comarca jerezana, se proveen de Sevilla, que pese a su importancia centralizadora, como capital de la sede arzobispal, contó con escasos artesanos relacionados con la producción, reparación y encuadernación de libros. En este sentido se expresa Collantes de Terán al afirmar que en Sevilla sólo había dos libreros en 1430, cifra que apenas si aumenta en la década de los 80, en que el número de libreros o escribanos de libros siguió siendo el mismo, la única novedad consiste en el enriquecimiento del libro con la aparición, en unos casos, y el leve incremento, en otros, de nuevos oficios relacionados con este sector; así, para la mencionada década recoge la existencia de dos libreros, tres encuadernadores y algunos iluminadores<sup>16</sup>.

A través de la documentación que se maneja, podemos aportar nuevas informaciones a cerca de sector librero y encuadernador de Sevilla desde la década de los 70 hasta los primeros años del siglo XVI, pudiendo comprobar el inicio del cambio y la convivencia del libro realizado por el amanuense con el libro impreso o de molde.

## I. LIBREROS

Como ya hemos apuntado el centro proveedor, en exclusiva, de los libros litúrgicos de la iglesia de Lebrija fue Sevilla; de allí, tenemos constancia de tres libreros o escribanos de libros que aunque son designados de manera distinta en la misma época, la labor que realizan es idéntica<sup>17</sup>: Francisco Sánchez a quien se nombra como librero, Torquemada el Viejo

---

<sup>16</sup>A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1984, p. 338.

<sup>17</sup>A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla*, cit. p. 338, coincidimos con éste autor de que se trata de lo mismo.

como escribano de libros<sup>18</sup> y Cristóbal Rodríguez de Torreblanca que no recibe ningún apelativo.

### 1. *Francisco Sánchez*

La primera información que tenemos a cerca de este individuo data de la visita de 1478. Desconocemos en que parroquia se encontraba su taller ni cuantas personas trabajaba en él; sin embargo, estamos bien documentados sobre las distintas facetas que realizó en este sector: escribano, encuadernador y restaurador; todas ellas están perfectamente recogidas en los libramientos que el vicario Pascual Alfonso, mayordomo de la fabrica de Nuestra Señora de la O, que expidió a su favor.

De los libros de coro que disponía la Iglesia algunos habían sido realizados y encuadernados en su taller, y posteriormente, corregidos en algunas de las faltas observadas.

Éste librero fue quien hizo dos obras importantes, un *Santoral* de lectura y cantoría en dos cuerpos y un *Dominical*, igualmente, de lectura y cantoría en cuatro cuerpos que fue uno de los libros que volvieron al taller para subsanar las faltas que se habían cometido, lo que supuso para la fabrica un importe de 1.370 maravedíes; estas obras, que debieron de ser entregadas a la iglesia de Lebrija con anterioridad al año 1474, no habían sido encuadernadas, al menos los dos cuerpos del Santoral, que lo fueron a la misma vez que fueron corregidas las faltas del Dominical, y costo la cifra de 1.500 maravedíes; a estas cantidades parciales, hay que sumar la entrega de 2.000 maravedíes en concepto de adelanto para la realización de un tercer cuerpo al Santoral. En total la cantidad de maravedíes que recibió, esta vez, Francisco Sánchez, fue de 6.855, a los que hay que sumar 125 que se gastaron en llevar los libros de Lebrija al Puerto de Tarfía y de allí a Sevilla, incluido el corretaje del río.

En este mismo año y siguientes, el librero, continuo trabajando a la iglesia de Lebrija; ahora le toca el turno a dos libros que debían ser encuader-

---

<sup>18</sup>Este Torquemada el Viejo es Juan Rodríguez de Torquemada, vecino de la parroquia de San Vicente de Sevilla, a quien sucedio en el oficio su hijo Luis de Torquemada. Véase A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla*, cit., p. 338.

nados y que no aparecen en los inventarios, un *Misal* y un *Bautisterio*<sup>19</sup>. El libramiento por este concepto es de 180 maravedíes, cantidad muy exigua si la comparamos con la encuadernación de las obras anteriores; pese a que, posteriormente, este primera cifra se incremento en 40 maravedíes.

Hasta ahora, se informa de importes globales sin descender a una visión pormenorizada del proceso de elaboración de las obras y de la encuadernación; sin embargo, y aunque no es frecuente, disponemos de un desglose minucioso. En los meses finales de 1478, el mayordomo Pascual Alfonso encargo, como ya hemos apuntado, a Francisco Sánchez que realizara el tercer cuerpo del Santoral que había iniciado y del que había entregado dos tomos, y unos pocos meses después, ya en los comienzos del año siguiente, se recoge en la documentación el importe pormenorizado, el precio de los materiales y mano de obra, en definitiva las fases del proceso y el coste.

Para su confección se utilizaron 23 quinternos<sup>20</sup> y cuatro hojas de papel con un preció de 700 maravedíes cada quintero por plegado y escritura, lo que supuso una cifra de 18.380 maravedís. En esta cantidad no se incluyen otros conceptos no sustanciales a la obra pero que, sin lugar a dudas, la enriquecen considerablemente, contribuyendo a realzar la belleza del texto y, en consecuencia, su valor; uno de esos elementos es las letras capitales, destacadas con la utilización de una combinación de colores, aquí se habla de un bicolor; no obstante, dentro de las denominadas letras capitales, hay que distinguir de acuerdo a su tamaño, tres tipos: grandes, menudas y pequeñas con un valor de coste añadido distinto; en este tercer cuerpo del Santoral fueron utilizadas 10 letras grandes de un solo color al precio de real(=31 maravedíes) la unidad, lo que elevó el coste en 310 maravedíes; 15 menudas de dos colores a 5 maravedíes cada una, lo que supuso 75 maravedíes y 596 letras pequeñas a 3 blancas, 899 maravedíes; en total este apartado supuso 17.664 maravedíes.

---

<sup>19</sup>En la visita que realizó don Alonso Campos, capellán de don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, el domingo, 29 de mayo de 1502, el mencionado libro se hallaba entre los bienes del Sagrario, donde continuaba en 1503 y 1506.

<sup>20</sup>Quintero. La forma que se documenta es quintero, de *quinto*, "Cuaderno de cinco pliegos" (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, 1712,a). Es decir, si se utilizaron 23 quinternos y 4 hojas, el papel que se utilizó en el tercer tomo del Santoral fue de 115 pliegos y 4 hojas, y si el pliego es una porción de papel cuadrangular doblado por el medio, resulta que cada pliego tiene dos hojas, así que, resultan 234 hojas, y estas, a su vez, cada una dos caras, resto y vuelto, el total de páginas fue de 468.

El paso siguiente consistía en la encuadernación, que corrió a cargo del mismo taller de Francisco Sánchez; para ello se utilizaron los siguientes materiales: un cuero para cubrir el libro, cuyo precio fue de 220 maravedíes, clavos para la cubierta por un valor de 110 maravedíes, cerraduras que importaron la misma cantidad que los clavos, 80 maravedíes para las tablas y 200 de mano de obra; así que, la encuadernación supuso a la iglesia de Lebrija, 720 maravedíes.

El cómputo global del coste de este cuerpo del Santoral fue de 18.456 maravedís, sin contar el transporte, vía Guadalquivir a Tarfía, y de allí a Lebrija en carreta, y para toda la obra cerca de 60.000, una cifra extremadamente elevada si se tiene en cuenta que los ingresos de la Iglesia en ningún año llegan a los 200.000 maravedíes, situándose en un promedio de 140.000.

## 2. *Torquemada el Viejo*

La información que de éste escribano de libros disponemos y de la labor que se realizó en su taller para la iglesia de Lebrija es más pobre que la que ofrece la documentación a cerca de Francisco Sánchez; las primeras noticias datan de 1492 y, en principio, no están relacionadas con Lebrija sino Trebujena; esta villa le había encargado a Torquemada la confección de Salterio en un solo cuerpo por valor de 15.000 maravedíes; de esta cantidad le habían sido entregados en cuenta 7.000, mientras que los restantes, debían ser pagados en dos plazos; el vicario de Sanlúcar de Barrameda, mayordomo de la iglesia de Trebujena debía entregarle en dinero 5.000 maravedíes y los 3.000 restantes de obtendrían de la venta de Salterio viejo que el visitador general del arzobispado de Sevilla le había comprado para la iglesia de Los Palacios; por tanto, esta última cantidad el mayordomo de Trebujena debía cobrarsela al de Los Palacios.

Este Salterio que había sido encargado para la iglesia de Trebujena desviaría su destino final a la iglesia de Nuestra Señora de la O, según se desprende de una orden de pago emitida por Pascual Alfonso el 22 de febrero de 1492, en la que se dice textualmente:

Yten que pago por acabar un Salterio que estaua en poder de Torquemada el Viejo, escriuano de obra, para la iglesia de Tribuxena... el señor obispo lo dio a la dicha yglesia de Lebrixa....

El pago pendiente de 5.000 maravedíes lo asumió el vicario-mayordomo de Lebrija: ... *asy para acabar el dicho libro como para encuadernalo* y restituyendo a la iglesia de Trebujena el importe pagado a cuenta.

Pese a que en esta información no se especifica tan minuciosamente los costes, sí nos aclara que la obra debía ser entregada acabada, con sus correspondiente encuadernación.

### 3. *Cristóbal Rodríguez de Torreblanca*

Las noticias obtenidas de la documentación del Archivo Parroquial de Lebrija sobre este librero son muy exiguas; sólo se le menciona con motivo de la compra le hizo la iglesia de Nuestra Señora de la O de un Capitulario en 1486 por un importe de 6.690 maravedíes.

## II. LIBREROS O COMERCIANTES DE LIBROS DE MOLDE

La instalación de impresores en Sevilla se testimonia a partir de 1533 en el que aparece dos<sup>21</sup>; sin embargo, el comercio de libros litúrgicos impresos, bajo la denominación de molde, son objeto de compra por la iglesia de Lebrija en el último tercio del siglo XV; en 1479 se compró un Sacramental que costó 730 maravedíes; en 1489, el mayordomo, Pascual Alfonso, pagó 1.500 maravedíes por ... *un libro misto de molde en papel...*; según consta en el inventario de 1492 y se recoge en el cuadro anexo de los libros litúrgicos de altar, aparece un libro Vocabulista de molde, por el que el obispo de Tiberia, don frey Reginaldo Romero, visitador general del arzobispado de Sevilla pagó 1.120 maravedíes, el cual lo había tomado *del coronista Alfonso de Palençia*; en 1493 por ... *dos mistos de molde en papel...*, 3.000 maravedíes y en 1494 por ... *un libro bautisterio de molde en papel...*, 6 reales (= 186 maravedíes).

En ninguna de las ordenes de pago se especifica el nombre del impresor, por lo que debieron de proceder de cualquier otro lugar de la Península o incluso de Europa, a través de comerciantes alemanes o italianos. Lo

---

<sup>21</sup>A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla*, cit., p. 338.

que resulta, especialmente significativo es el abaratamiento de coste de los libros de molde frente a los manuscritos.

### III. ENCUADERNADORES

Como se ha puesto de manifiesto en los talleres de los libreros o escribanos de libros se encuadernaba como una fase más de la terminación del libro, aunque intuimos que esta labor debió de estar limitada a sus propias obras, o probablemente estuvieron a cargo de personal especializado que trabajaba en el taller del escribano o en el propio, entre otras razones, nos lleva a pensar esto el desglose que se realiza, de una parte la composición del texto y material de soporte del mismo y de otro, la mano de obra de la encuadernación y los materiales empleados.

A través de toda la labor encuadernadora que la iglesia de Lebrija encargo durante más de 25 años, se puede testimoniar como permanecen en el anonimato la totalidad de los que específicamente se dedicaban al ramo de la encuadernación; lo que puede ser indicio de que constituyeron un sector menos relevante que los escribanos de libros.

Frente a las encuadernaciones que se realizaban o cuyo importe se recoge en las obras manuscritas nuevas, las que realizan los maestros encuadernadores son, o al menos así nos aparece, de menor cuantía<sup>22</sup>; así mismo, hay una diferenciación en la documentación respecto a la encuadernación de autor desconocido, puesto que unas veces se hace referencia al *maestro encuadernador* y otras, simplemente, al *encuadernador*, aunque probablemente esta distinción sea mas aparente que real.

Los libramientos que afectan a este apartado son extremadamente pobres y se pueden agrupar bajo una misma fórmula: *E dio e pago mas a un enquadernador que enquaderno un libro*; salvo en raras ocasiones, no se

---

<sup>22</sup>No siempre los desperfectos de los libros suponen que deban ser enviados a los encuadernadores, ya que los pequeños arreglos, se solían hacer en la villa de Lebrija como se comprueba en 1474, año que se libró un pago de quince maravedíes para la compra de tachuelas para *adobar ciertos libros* o en 1503 en que aparece en la cuenta del herrero de ese año la compra de un *gonçe* o gozne para el Breviario, que costó 2 maeavedíes.

mencionan los materiales empleados<sup>23</sup> ni su importe ni por supuesto lo que del importe total correspondía a la mano de obra.

Una visión general de los libros de fueron enviados a restauración y encuadernación nos permiten observar que una parte importante de los libros litúrgicos de la iglesia de Lebrija fueron enviados a Sevilla, centro clave de estas labores, para este fin.

CUADRO 2

ENCUADERNACIONES	AÑO	IMPORTE/MRS.
<i>Bautisterio</i>	1479	40,00
<i>Reglas y Capitulario</i>	1479	62,00
<i>Breviario</i>	1480	145,00
Ciertos libros que no se especifican	1482	218,00
Ciertos libros que no se especifican	1489	263,50
<i>Epistolario</i>	1493	62,00
<i>Breviario</i>	1503	15,50

Esta relación aparentemente breve, engaña, porque cuando se habla de ciertos libros, su número suele ser elevado en relación a la biblioteca litúrgica; un ejemplo de ello lo constituye en 1496 la información que ofrece el libro de visitas, en el que se especifica el pago que el mayordomo realizó a un hombre que *...lleuo los libros viejos a Seuilla, dos Dominicales e dos Santorales e un Misto e un Epistolero*.<sup>24</sup>; a veces, es también frecuente, que el desplazamiento de estos libros a Sevilla costara más que la propia encuadernación; en 1486 con motivo del arreglo del Capitulario se pagó al

<sup>23</sup>En 1489-90, con motivo de la encuadernación de las *Reglas* se menciona que Pascual Alfonso pagó 50 maravedíes por una piel de pergamino para el dicho libro.

<sup>24</sup>El transporte de estos libros hasta Sevilla pone de manifiesto la labor administrativa del mayordomo, quien procuró ajustar el precio antes de la partida; en principio, la persona designada para llevar a cabo este fin fue El Bermejo, pero ante el elevado salario que solicitó, 4 reales (= 124 mrs.), se acordó que los llevara Alfonso González del Arce, quien rebajó medio maravedí.

clérigo Diego Martínez una suma importante ... *por costa que fizo en yr a Seuilla sobre el Capitulario con el alquile del cauallo, syete reales...*, y en 1487 ...*quando fue por el Capitulario e por los rayos, çiento e quarenta marauedis*; pero por el mismo motivo, en 1485, se recoge una orden de pago a favor de Martín Rodríguez ... *por la primera vez que fue a Seuilla sobre el dicho Capitulario, çiento e quarenta marauedís. Yten mas por costas que fizo... la segunda vez que fue a Seuilla sobre el dicho Capitulario a lo llevar por mandado del prouisor, çinco reales*; ello supone, en relación a otros viajes, una cifra importante, es decir, 652 maravedíes.

A principios del siglo XVI la labor encuadernadora demandada por la iglesia de Lebrija decae, ya que son muy escuetas las informaciones que se contienen en los libros de visita; no obstante, contamos como algunas como la que se recoge en 1503, año en que fue enviado a encuadernar el *Manual* de pergamino que se encontraba entre los libros de altar; a través de las ordenes de pago emitidas por el vicario Pascual Alfonso, sabemos que dos individuos de Sevilla intervinieron en la mejora del aspecto externo del libro: un encuadernador que cobro por su trabajo medio real y un sedero, cuyo nombre tampoco se menciona, que fue el encargado de encordonarlo, por lo que cobro 20 maravedíes.

#### IV. GUARNECEDORES DE LIBROS

Estos libros, ya fueran de coro como de altar, o simplemente de uso individual solían tener cobijas de lienzo como protectores de las cubiertas; sobre ellas disponemos de algunas noticias; por ejemplo, en 1479 se compraron 3 varas de este tejido para dos fines, hacer *tobajones* para las manos de los clérigos y para una cobija o cobertura al libro *Misal*, al precio de 50 maravedíes la vara y en 1492 se compraron 2 varas para hacer las cobijas a dos *Mixtos*, por un valor de 62 maravedíes, a los que hay que añadir los 16 que costó la confección.

Generalmente, el nombre de los guarnecedores de libros, hombres o mujeres, permanece en el anonimato; pese a ello, no falta alguna que otra informacion en este sentido como ocurre en 1503 en que se le encargó al sedero, Pedro de Tarifa, que guarneciera la camisa del *Mixto* con caireles de oro y seda que costaron 130 maravedíes, y la mano de obra 85.

Como conclusión podemos afirmar que, además de la villa de Lebrija, todos los centros religiosos de la Baja Andalucía se surtieron de libros para el culto de los talleres de los maestros sevillanos, así como para su encuadernación, conservación y guarnición, utilizando fundamentalmente como vía de comunicación el cauce del río Guadalquivir, como se puede comprobar por la serie de derechos a los que estuvo sujeto el tránsito de mercancías entre los que se citan el almirantazgo, guardas y almojarifazgo, y de otro lado, el escaso desarrollo que habían adquirido, fuera de Sevilla, diversas actividades artesanales relacionadas con el libro.